

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VIII

9 de Octubre de 1938

No. 349

HCR
056
R454-rc

Doña María Valenciano v. de Villalobos



Cuyo fallecimiento en el pasado mes de Agosto, fue muy sentido por todas las personas que la conocimos.

Doña María fue persona muy querida, mujer inteligente y virtuosa, y su caridad siempre estaba lista a socorrer a los pobres.

Católica de verdad, sus creencias firmes y sinceras la hicieron cooperar en toda obra en favor de la religión.

Este pequeño recuerdo sea como un testimonio de nuestro cariño para Doña María.



**Contra
diarrea**

*tomamos, mamá,
papá y yo siempre*

TABLETAS DE

Eldoformo



No economice retirando la buena prensa que salva su hogar. Economice retirando la prensa impía, las novelas, revistas y libros malos.

Bettina de Holst Hijos

Ha recibido variadísimo surtido de flores para altares.
Encajes para albas. Galones dorados, plateados y de seda.
Linós para manteles de Iglesia. Batista de lino.

Y todo lo que usted necesite para la Primera Comunión de sus hijos

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
 BARRIO: Estación del Atlántico
 Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
 Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 9 de Octubre 1938

Suscripción mensual

— " —

cuatro números:

¢ 1.00

El Voto Femenino

Muy complacidas estuvimos en el Primer Congreso Centroamericano Femenino de Educación verificado del 8 al 15 de septiembre de 1938 con motivo de celebrarse el cincuentenario de la fundación del Colegio de Señoritas, al ver que se despertaba de nuevo la opinión pública sobre el Voto Femenino.

Hemos sido una de las que trabajamos puede decirse, casi solas, para obtener del Soberano Congreso el voto para la mujer.

Antes del año 1922 comencé mi labor feminista y grande fué mi sorpresa al ver que me apoyaba un grupo de mujeres pertenecientes a cierto género de ideas, las que después, con mayor sorpresa mía no quisieron firmar el memorial que se iba a presentar al Congreso, pidiendo el voto de la mujer.

Dicho Memorial iba firmado por varios miles de firmas y principalmente de la Provincia del Guanacaste donde dirigía el movimiento la inolvidable e inteligente dama doña Lupita Santos de Cabezas y nos decía ella: "Lástima que sea tan corto el tiempo de que disponemos, pues yo podría enviar más de cinco mil firmas de mi Provincia".

Para que quede como glorioso recuerdo de aquella jornada, reproducimos en este número el Memorial presentado al Congreso. No olvidamos que en aquella jornada tuvimos como defensores de nuestros derechos a don Francisco Mayorga Rivas, diputado por el Guanacaste, quien brillantemente defendió los derechos de la mujer y su actuación nos merece eterna gratitud. El Licenciado don Claudio Cortés, hermano del señor Presidente de la República,

fué también uno de los que nos ayudaron en todo sentido para levantar la opinión y convertir a algunos que estaban dudosos.

Don Jorge Volio pronunció un bellissimo discurso en defensa del voto.

Y varios otros diputados defendieron con entusiasmo nuestros derechos.

La votación del Congreso dio por resultado así:

Dijeron NO:

- 1 Don Cleto Bonilla
- 2 Don Ernesto Ortiz
- 3 Don Florentino Lobo
- 4 Licenciado don Juan Rafael Arias
- 5 Don Hormidas Araya
- 6 Don Carlos Díaz Barquero
- 7 Don Marco Tulio Maroto
- 8 Doctor don Manuel Cabezas
- 9 Licenciado don León Cortés
- 10 Presbítero don Joaquín González
- 11 Licenciado don Manuel Coto F.
- 12 Licenciado don Juan Felipe Picado
- 13 Don Ramón Castro Fernández
- 14 Doctor don Santiago Zamora
- 15 Don Samuel González
- 16 Don Leonidas Rojas
- 17 Don Pedro Quirós
- 18 Don Ramón J. Rivera
- 19 Don Jesús Pinto
- 20 Don Miguel A. Robles
- 21 Don Luis García Aragón
- 22 Don Santos León Herrera
- 23 Don Jorge Ortiz
- 24 Don Santiago Fernández

Dijeron SI:

- 1 Don León Fernández
- 2 Don Francisco Mayorga Rivas

- 3 Don Jorge Volio
- 4 Don Silverio Chaverri
- 5 Don Pablo Rodríguez
- 6 Licenciado don Leonidas Briceño
- 7 Licenciado don Víctor Trejos
- 8 Don Juan E. Romagosa
- 9 Licenciado don Claudio Cortés
- 10 Doctor don Francisco Cordero
- 11 Presbítero don Santiago Valenciano
- 12 Licenciado don Carlos Leiva
- 13 Don Enrique Fonseca
- 14 Licenciado don Arturo Volio
- 15 Licenciado don Emiliano Odio.

Faltaron cuatro diputados a la votación

Don Hormidas Araya votó en contra por una mala interpretación del asunto pero era partidario del voto femenino; uno de los diputados feministas no asistió a la sesión y otro se volcó a última hora.

Nosotros consideramos un gran triunfo el resultado obtenido en esta primera solicitud hecha al Congreso para pedir el Voto de la Mujer, y lo consideramos un gran triunfo porque nuestra labor fué sola, nadie nos ayudó sino con sus firmas y también la consideramos un gran triunfo porque era un movimiento puede decirse nuevo que contaba con la oposición de los prejuicios y la incomprensión de los deseos que la mujer tiene, con todo derecho, para trabajar de una manera efectiva a favor de todo aquello que sea en bien de la mujer, del niño, de la comunidad, de la moralidad pública.

Nadie hoy día podrá negar que el único medio de darle valor a la actuación ciudadana es el voto, y como las mujeres no lo tenemos nos cuesta tanto cualquier labor. No se nos atiende debidamente en ciertos asuntos de moralidad pública que los hombres no comprenden o los ven con indiferencia.

Las Leyes las hacen los hombres a su manera y siempre a favor de ellos, no es posible que cuando se trata de defender los derechos de la mujer en ciertos cursos se pongan a favor de ella, todo lo contrario; es por ellos todavía existen ciertas leyes

deprimentes para la mujer que poco a poco iremos publicando para que las mujeres conozcan el por qué de nuestros anhelos.

También deben pensar que toda ley que se emita de nuevo afecta directa o indirectamente a la mujer y no es posible pensar que los hombres tengan los mismos ideales de la mujer, ni el mismo corazón, ni vean las cosas con espíritu de mayor justicia que la mujer.

Es de suma importancia que al Congreso vayan mujeres inteligentes y bien preparadas para defender los derechos de la mujer y del niño, es preciso que toda la voluntad ciudadana, sin distinción de sexos esté representada en el poder más alto que tiene la república.

Es de suma importancia que Costa Rica, cuya cultura ha llegado a ser admirada de muchos países no dé la nota negra de que sus mujeres sean consideradas como parias, como odaliscas sólo buenas para concursos de belleza. Los hombres deben pensar que ese derecho del voto está concedido a las mujeres de todos los países del mundo, que son pocos los que no lo han otorgado a la mujer, aún aquellas colonias del Africa y muchos otros países que consideramos más atrasados que el nuestro. Que sería horrible que la fuerza de las circunstancias obligara a los costarricenses a darle el voto a la mujer. En los diferentes Congresos internacionales se ha pedido esta reforma y sería muy triste que se le diera en Costa Rica el voto a la mujer obligada por el decoro o por cortesía a otros países que lo piden.

Mariquita Monleón

Esta preciosa novela en la que verán nuestros lectores a muchos de los personajes de las novelas publicadas últimamente; será muy gustada e interesará mucho a los suscritores.

A los nuevos suscritores les avisamos que comienza desde el N° 343 o sea desde el último número de agosto y que podemos enviarles esos números que les faltan.

Memorial enviado al Congreso en Febrero de 1925

Señores Representante de la Voluntad Nacional:

En nombre de la Justicia y de la Razon venimos un grupo de mujeres costarricenses a pedirlos que interpretéis fielmente nuestra manera de pensar y sentir. Ha llegado a nosotras la opinión de algunos de que la mujer costarricense no desea el voto femenino, es decir, que no le interesa nuestra vida nacional; ese decir será la manera de pensar de algunos, pero jamás la manera de pensar de la mujer costarricense. Negarnos nosotras las mujeres a participar en la vida cívica, a contribuir como ciudadanas que somos igual que el hombre, a la formación de nuestras leyes, a contribuir al progreso y bienestar económico, político, social y moral de la Nación, eso jamás. Y pruebas recientes ha dado la mujer costarricense del sumo interés que ella pone en los asuntos de la Patria! Jamás la vida cívica de nuestra patria puede sernos indiferente, pues su bienestar y su prosperidad afecta directamente el hogar, el porvenir de nuestros hijos, y es a nosotras las mujeres que concierne el velar por que nuestros hogares no vayan a la ruina a causa del mal manejo de las instituciones públicas. Hasta ahora todos los negocios del Estado han estado en manos de los hombres y vosotros mismos estáis desilusionados del resultado de vuestra labor, vosotros mismos convenís que la política desmoraliza y son los cerebros de los hombres y sus voluntades los que la tienen en tan lamentable estado. Nosotras las mujeres no hemos participado del desastre; a vosotros la responsabilidad. Y si sois seres conscientes, debe horrorizaros la desmoralización reinante en todas las clases sociales; un pueblo amoral no merece ser libre.

Y sería justo que más de la mitad de la nación formada por las mujeres costarricenses fuéramos víctimas de una situación creada por nuestros hombres? Abridnos las puertas, sed hidalgos, no os opongáis al voto femenino, por prejuicios y con razo-

nes nimias que da pena se aniden en cerebros de legisladores! No seais egoístas, sed justos y dad pruebas de que estáis empapados de los adelantos de la civilización mundial, que no ignoráis los progresos del feminismo, que conocéis su larga historia de dolores, de luchas incruentas, pero de más méritos que las guerras injustas, pues sus luchas han sido por la conquista de la Justicia, por la reivindicación de los derechos de la mujer.

Mostrad que conocéis las victorias alcanzadas por las mujeres de todos los países, ya que son tan pocos los que quedan sin darle el voto a la mujer. Porque si a fondo habéis estudiado el problema lo conoceréis y tendréis que estar con nuestros anhelos y acuerparnos como lo han hecho los hombres de todo ese gran número de naciones en que la mujer está equiparada legalmente al hombre. Hasta en aquellos países del Africa que creemos más atrasados que el nuestro, la civilización ha entrado de lleno, con sus ideas amplias de justicia, de liberalidad, de democracia, de igualdad; ha entrado libremente, allí donde el egoísmo de los hombres y los prejuicios y la estrechez de espíritu, no se han opuesto, formando valla deleznable, que la tenacidad de la mujer sostenida por los sentimientos de justicia y altruismo ha sabido destruir. Para qué necesitan el voto las mujeres?, nos dirá algún diputado; por las mismas razones que los hombres: para defender sus intereses particulares, los intereses de sus hijos, los intereses de la Patria, de la Humanidad, y porque miramos dichos intereses de modo bastante diferente que los hombres.

Qué problema, qué cuestión, pueden discutirse en el mundo cuya solución no haya de repercutir sobre la vida de la mujer, directa o indirectamente? Qué leyes puede haber que no la favorezcan o no la perjudiquen a ella o a los suyos, y que por lo tanto no deban ni puedan interesarla?

Las leyes que rigen y regulan el ma-

rimonio, los derechos de los cónyuges, la patria potestad, la educación de los hijos, están hechas por hombres y son las más de las veces evidentemente injustas. ¿Por qué la mujer no ha de intervenir en la elaboración de las leyes que deciden la parte más importante de su vida? Las mujeres que sufren las leyes deben contribuir a formarlas.

Dirán: hay muy pocas mujeres capacitadas y son pocas las que han alcanzado un alto puesto por sus merecimientos; pudiera ser cierto, pero también hay pocos hombres capacitados y pocos que merecen los altos puestos por sus merecimientos: la mayoría de los hombres y de las mujeres suele ser mediocre; las leyes se hacen para la mayoría y es a la minoría capacitada que concierne el hacer las leyes.

La mujer necesita el sufragio, muy especialmente bajo el punto de vista moral, a causa del empleo que puede hacer del voto; le necesita para luchar contra el alcoholismo, contra la prostitución, contra las enfermedades venéreas, contra la tuberculosis, contra la criminalidad de los niños y jóvenes, contra la pornografía y contra todo lo que desmoralice a sus hijos. Le necesita para velar por la higiene y salud públicas, para mejorar los alojamientos obreros, para abaratar el costo de la vida, la vida ciudadana, la escuela, el mercado, para trabajar por que se pague la deuda exterior, para velar por que se cumplan las leyes estrictamente, pues la mayor parte de las veces los hombres son los encargados de violarlas y necesitan el voto para darle valor a su actuación y más que todo esto, es necesario formar una nueva conciencia nacional donde haya sanción social que castigue con profundo desprecio a los abusos y faltas de respeto a la sociedad y a nuestros hijos.

Objetarán muchos que no todas las mujeres se preocuparán de todos esos problemas sociales y morales, que muchas de ellas serán en absoluto indiferentes al progreso de la Humanidad; ello es cierto, pero también hay infinitos hombres reos de esa misma indiferencia culpable y nadie se ha

preocupado por quitarles el uso de ciudadanía, a pesar de su incompetencia, a pesar de su alcoholismo, a pesar de una vida públicamente inmoral y viciosa. Habrá mujeres indiferentes, pero hay mujeres altruistas, de clara inteligencia que desean trabajar por su patria y por su prójimo y no lo pueden hacer hasta donde sus altos ideales desearan porque les falta la mayor fuerza: la de ejercer la noble, la más digna función del ciudadano, el derecho del voto, ser elegidas y elegir!

Quién puede negar que la acción de la mujer es esencialmente altruista? La realidad ha venido a demostrar que en los países en que la mujer tiene alguna influencia política, la situación jurídica y económica ha mejorado sensiblemente, se ha asegurado la protección de los niños, ha progresado el estado sanitario, ha disminuído la mortalidad.

La mujer se inspira en intereses superiores, intereses de familia, de trabajo, de seguridad y de bienestar para los niños. La intervención de la mujer en los asuntos públicos es la mejor garantía que pueden tener los pueblos en favor del mantenimiento de la paz, porque ella es conservadora y amante de la familia y por consiguiente abomina la guerra y sus funestas consecuencias.

La mujer es ante todo procuradora de moralidad y expresa su voluntad firme de aplicar las prescripciones de higiene física y moral en el seno de una sociedad que quiere regenerar, purificar, limpiar, para conseguir un medio ambiente superior del actual para nuestros hijos.

Para juzgar del medio ambiente la mujer tiene siempre ojos de madre, su instinto maternal vigila y su obra legislativa será obra de mujer; ve el mal porque sabe verle, se revela contra el desenfreno, contra la pornografía, el alcoholismo, la prostitución, porque ella y sus hijos son las verdaderas víctimas de esas lacras sociales que son azotes de la época.

Los hombres clarividentes se dan cuenta de todo esto y cada día aumenta el número de los que se atreven a proponer

la colaboración de las mujeres en el arreglo social; esos hombres sin prejuicios, sin egoísmo, no la excluyen, la consideran como un factor tan necesario como el hombre en el conjunto social.

¿Cuáles son las principales reformas feministas realizadas donde las mujeres votan?

En general la situación jurídica de la mujer ha mejorado convirtiendo las nuevas leyes a la mujer en compañera del hombre, su igual y no su esclava. Con los mismos derechos que el esposo sobre sus hijos, su fortuna, su nacionalidad.

En los países donde se ha obtenido la emancipación completa de la mujer (electorado y elegibilidad) todas o casi todas las funciones oficiales pueden estar desempeñadas por mujeres, todas las carreras están abiertas para ellas.

La limitación del trabajo femenino se ha igualado al del hombre, 8 horas.

Se ha establecido: a trabajo igual, igual paga. La igualdad de sueldos para maestras y maestros se ha acordado sin restricciones.

Educación y protección de la infancia: la instrucción se ha hecho obligatoria de los 8 a 16 años. Las mujeres se han interesado por crear escuelas profesionales para niños vagabundos. Escuelas industriales para la reforma moral de menores.

En las escuelas públicas son obligatorias las clases de Fisiología e Higiene.

Se han establecido Jardines de niños. Patios de juegos públicos, Bibliotecas circulantes, públicas y gratuitas. Escuelas del hogar, cocinas ambulantes para enseñar al pueblo a preparar alimentos sanos y nutritivos. Los analfabetos desaparecen.

La situación de los hijos naturales es igual que la de los legítimos; se obliga al padre a alimentar, educar e instruir al hijo natural y a heredarlo como el hijo legítimo. Todas estas medidas contribuyen a la supresión del hijo natural pues al hombre no le agrada cargar con las consecuencias de sus faltas y esos hijos abandonados son en su mayor parte una carga para el Estado y luego son víctimas de la sociedad que

no supo proteger ni a la madre ni al hijo.

Se ha prohibido el trabajo de niños menores de 16 años que no sepan leer ni escribir. Y el problema de mayor importancia es la creación de los Tribunales Especiales para niños que han sido establecidos en los estados donde las mujeres votan, en Norte América y en Suecia, Noruega, Finlandia, Austria, Nueva Zelanda y Canadá.

Los clubs de mujeres son los que más eficazmente han contribuido a la creación de dichos Tribunales de menores en Estados Unidos y Alemania. Y en todos esos países que funcionan dichos Tribunales, en que se establecen los consejos de tutela, en que se aplica la libertad vigilada de los jóvenes delincuentes, en que hay Reformatorios, la criminalidad juvenil decrece rápidamente, porque esas instituciones se ocupan más de prevenir el mal que de reprimirle. Las mujeres han hecho leyes severísimas y se han preocupado por que se cumplan; contra los corruptores de menores han dirigido sus campañas; en vez de castigar a los menores, que las más de las veces no son culpables, sino víctimas, han procurado atacar a los verdaderos culpables, es decir, a los seres depravados que para satisfacer malsanos instintos no vacilan en arrastrar a la perdición a niñas y niños.

La venta del tabaco y licores a menores de diez y ocho años está prohibida. Prohibido que los menores tengan en su poder tabaco. Para todo lo que se refiere a la higiene, la mujer ha extendido su radio de acción sobre los niños muy principalmente. La lucha contra la propagación de las enfermedades venéreas ha sido heroica; la degeneración de la raza les ha preocupado sobremanera; su patriotismo y su instinto maternal las impele a la lucha contra este flagelo universal. En América y en Oceanía desde que las mujeres votan la condición de los obreros ha mejorado notablemente. En Austria se declara ilegible a todo el hombre que abandona a su mujer. Y por temor de abusar demasiado de vuestra paciencia no proseguimos.

Todo lo expuesto esperamos que hará meditar a los distinguidos representantes de la voluntad nacional para que pesen con honradez y justicia el voto que vais a dar sobre un problema tan importante y trascendental como el presente.

Para el voto de la mujer muchos hombres no dedican más que una sonrisa compasiva; esperamos que no será así en nuestro Congreso donde hay hombres capaces

y serios que han mostrado que los asuntos públicos y la felicidad de la Patria es lo que más les preocupa.

Con toda consideración somos de los honorables Representantes Attas, seguras servidoras,

SARA C. v. DE QUIROS,

En nombre de las firmantes de toda la República.

Economía y Avaricia

Tanto se ha dicho sobre la conveniencia de ahorrar el dinero, que algunos han llegado a persuadirse de que en el mundo no puede hacerse nada mejor. Ciertamente es que la mayoría de los hombres propenden más a gastar que a economizar, y por eso mismo no serán nunca ociosas algunas advertencias que contrarresten semejante inclinación; pero son también muy numerosos los casos en que es necesaria la advertencia opuesta, porque hay hombres que se inclinan al otro extremo, y adquieren tal afán de amontonar dinero, que se privan de lo más indispensable para su mejoramiento individual. Semejante conducta recuerda la del labrador que embotellaba el agua con que debía regar su huerto; éste se marchitó, y cuando se quiso poner remedio, no hubieran bastado océanos enteros para reanimar las plantas resacas.

Conocí a un joven que, teniendo miles de pesos en el banco, se privaba del gusto de leer libros, de asistir a conferencias y de procurarse cualquier entretenimiento que costase dinero, al extremo de llegar a escatimar lo necesario para vestir con decencia y alternar con personas de categoría que hubieran podido favorecerle y ayudarle. Hallábase en ese período de la vida en que la adquisición de la cultura tiene especial importancia para salir después airoso de ciertas situaciones; pero todo su pensamiento estaba absorto en el designio de ahorrar dinero. ¿Para qué? A su juicio, para crecer en importancia social; y así debía creerlo, porque todos los días podía ver cómo aumentaban las cantidades anotadas en su libreta, mientras se atrofiaba su personalidad. — De Warren.

Duelo

*Reducido te miro a polvo inerte;
Te vas, mitad del alma, y no conmigo;
Y ¡desdichado yo! ¿viviendo sigo
Sin la esperanza de tornar a verte?*

*Ni el trato de las musas me divierte
Ni de los bosques el frondoso abrigo;
Nadie me dice —Volverá tu amigo,
Y todo me es silencio a par de muerte.*

*Despedazado, ensangrentado yace
Mi corazón: sin ti el nativo suelo
Y aun la casa paterna me desplace.*

*Y tórname a ofender la luz del cielo.
Mas tu memoria luego en mí renace,
Quizá el largo llorar me da consuelo.*

M. A. CARO.

NOVELA

(Continuación)

dio. Al pensar en que yo, ¡yo!, Mariquita Monleón, la chiquilla arrinconada en el viejo palacio, a quien las prosopopéicas señoritas de La Cerda tratan como a una niña mal educada, haya podido levantar esta fervorosa admiración en un muchacho como Ernesto Villanueva, me siento mareada de pura emoción.

Al fin, no sé qué ángel bueno traerá a la memoria de tía Leonor el recuerdo de ciertas escrituras que han de inscribirse en el registro. Esto origina una conversación por demás intensa entre mis cuatro serenísimas tías y el registrador, caballero muy amable y fino. Naturalmente, Ernesto Villanueva aprovecha la ocasión para deslizarse definitivamente hacia mi silla. Su mano se apoya en el respaldo; yo lo siento vibrar un momento cuando todo el peso de su busto descansa en él. Es para mí delicioso y turbador a un tiempo, sentir en mi nuca desnuda el cosquilleo de su aliento: tan cerca está de mí. Es la primera vez que me encuentro tan cerca de un hombre desconocido, que no es de mi familia. En mis anteriores salidas del convento, era todavía una niña insignificante, desmedrada, pequeñita y sosa, que nunca tomaba parte en saraos y reuniones, pues en esto, tía Conchita y mi madrina han sido también, sobre poco más o menos, tan intransigentes como las señoritas de La Cerda. Ahora, en esta noche de farándula, bajo los reverberos de la sala, entre la atmósfera de perfumes y colores, de alhajas y telas suaves, de toda una ola frívola y enloquecedora, me siento repentinamente mujer al darme cuenta de la admiración que despierto en un hombre. Es maravilloso, ¿eh? Mientras pienso en ello, Ernesto Villanueva se inclina más hacia mí. Seguramente, mi melena debe rozarle la afeitada mejilla. ¡Virgen del Pilar!, que no lo adviertan las tías, porque el grupo que formamos, yo ruborizada y feliz, tras las plumas temblorosas de mi abanico y él con su postura elocuente de galán de película, no creo que esté muy dentro de las "conveniencias" tal y como las entienden las señoritas de La Cerda.

—Mariquita Monleón... —deletrea suavísimamente una voz a mi oído.

—¿Qué tiene usted que decir de Mariquita Monleón? —sonríe para disimular mi deliciosa turbación, pero sin levantar los párpados, con los ojos obstinadamente fijos en la punta de mis zapatos de ante blancos.

—¡Tantas cosas...! Imposible decirlas ni en tres días, feísima.

—¡Uy, qué largo...!

Entre las plumas del abanico veo a Berenguela que me mira vagamente. Por fortuna, no debe ver mayores señales de emoción en mi cara, no obstante la insinuante postura del galán, porque desvía la mirada y continúa tranquilamente la interesante charla con el registrador. Yo, rectifico mi posición, con lo cual quedo en escorzo respecto de Ernesto Villanueva y un poco de espaldas a mis tías.

—¿Vive usted con este cuarteto? —dice él, con ligera ironía.

—Sí.

—No sale usted a ninguna parte. Desde que estoy en Almenar de doña Mencía, sólo la he visto a usted a salto de mata.

—A mis tías no les agrada que salga, ni que me roce demasiado con las otras chicas. Dicen que eso no está dentro de "las conveniencias".

Mi voccecita suena burlona en mis propios oídos.

—¡Caramba! Entonces vive usted como una secuestrada —se asombra el mozo sinceramente.

—Hombre, no tanto, pero de todas maneras, sí. Muy recluida.

—Ya, ya me he dado cuenta...

—¿Sí?

—Como que en virtud de esa reclusión de usted estoy yo aun en Almenar, cuando debía estar desde hace quince días en Madrid.

—Pues, hijo, no lo entiendo.

—¿No?... ¡ay, qué torpe!

—Muchas gracias.

—No hay de qué, preciosa; pero si yo no

tuviera verdadera necesidad de decirle a usted dos palabritas, hace ya más de cuanto ha que me hubiera ido. Almenar de doña Mencía es un sitio aburrido y desesperante para un madrileño. Sólo que cierta chiquilla me está interesando más de la cuenta y aquí me tiene usted desesperado.

—¡Desesperado y todo! ¡Qué exagerado es usted, hijo!

—Como que no la puedo ver a usted ni por una aspillera.

—¿Y a usted qué más le da verme o no verme?

—Eso también es largo de explicar. ¿No le parece a usted que lo dejemos para cuando podamos vernos despacio y con mayor tranquilidad, sin la vigilancia de estas cuatro antiguallas?

—¡Uy, qué poco respeto, Dios mío!

—Entre las cuatro tienen dos siglos.

—Un poco menos.

—¡Qué poco será!

Reímos suavemente, pero de tan buena gana, con alegría tan juvenil y tan sincera, que desarma por completo a Mencía, que se ha vuelto a mirarnos al oír el estallido de nuestra hilaridad.

—En serio, Mariquita: ¿cuándo y dónde vamos a vernos usted y yo para que yo pueda decirle... muchísimas cosas?

—Nunca. Me parece que tendrá usted que volverse a Madrid sin poder decírmelas.

—¡Qué se cree usted eso! Yo no soy aragonés, pero a terco no me gana nadie. Y no me voy de Almenar sin hablar con usted...

—Ya está usted hablando.

—Pero no como yo quiero.

—Es usted muy exigente.

—¡Mucho!

Nueva pausa. El registrador sigue teniendo a las cuatro antiguallas pendientes de sus labios; Dios lo bendiga.

—Mariquita...

—Qué.

—¿De veras no puede usted hacer nada, nada de su parte por porquito que sea, para que yo la vuelva a ver con más libertad que ahora... aunque sea una sola vez?

—Veremos. No voy a reuniones. Únicamente al té de Antoñita Abadal han prometido

dejarme ir, porque saben que allí no van muchachos.

—¡Caramba! ¿Es que no quieren que se roce usted con ningún hombre? Eso es que la tienen a usted envidia, Mariquita. Bueno: prométame que irá al té de Antoñita Abadal.

—Yo no prometo nada. Haré lo que pueda.

—¡Preciosa!

Aunque no prometo nada, bien sé que mis ojos imprudentes lo están prometiendo a gritos y bien veo que Ernesto Villanueva está recogiendo la promesa: tal me mira de embobado y feliz. Yo soy una tonta que está sintiéndose en el sétimo cielo con todas estas sorpresas. ¿Será esto enamorarse? No lo creo, pero si lo es... ¡qué cosa más bonita es el amor, Dios mío!

Van a levantar el telón para el acto segundo. El registrador se despide. Luego, Ernesto Villanueva habla:

—Tendré mucho gusto en cumplir al pie de la letra el encargo de mi madrina si ustedes me hacen el honor de recibirme, señoritas.

—Encantadas, señor Villanueva. Usted puede venir a cualquiera hora, cuando guste. Usted viene a su casa —ofrece Leonor.

—Muy reconocido, señorita; tanto más cuanto que aparte el encargo de Marta Vergara, soy yo, personalmente, quien hallará ahora mucho placer afirmando mi conocimiento con ustedes. Además, me interesa enormemente el palacio desde el punto de vista profesional y me consideraré muy reconocido si me permiten tomar algunos croquis. Soy arquitecto, señoritas.

—Venga usted entonces a almorzar con nosotros mañana —invita Leonor.— El registrador y su familia pueden acompañarle... ¿eh, Villanueva?

—Con mucho gusto, señorita —contesta el aludido.

—Así, tendrá usted tiempo de sobra para visitar todo cuanto le interese de nuestra casa.

Se ha inclinado ceremoniosamente ante las cuatro señoritas de La Cerda; luego, se ha vuelto hacia mí. En un impulso, le he alargado la mano, que él ha retenido un breve instante entre las suyas oprimiéndola con significativo apretón. ¿Seré estúpida? ¿Pues no me he puesto como las guindas? Vamos a ver: ¿por qué?

Apenas han salido del palco, tía Leonor, siguiendo su mala costumbre de reñirme delante de todos, me abochorna.

—Mariquita, no has debido alargarle la mano a ese muchacho. En nuestros tiempos, ninguna señorita se permitía semejante desenvoltura. Había más recato y más dignidad en las muchachas.

—Sí, en los tiempos de usted las señoritas no alargaban la mano a los caballeros para estrechárselas mutuamente en franco apretón amistoso, pero los caballeros se apoderaban de la mano de las señoritas y, quieras o no quieras, se la besaban. Eso era menos pecaminoso... y más "conveniente".

Berenguela y tía Leonor se miran sinceramente alarmadas.

—¡Esta niña se está poniendo imposible! —comenta Leonor.

—Berenguela no dice nada. Acaso piensa que la rebeldía es una cosa muy natural cuando se tira demasiado de la cuerda. Empieza el acto. Para mí ya no tiene interés lo que ocurre en el palco escénico; toda mi atención está pendiente de Ernesto Villanueva que continúa asaetándome con los gemelos. ¡Oh, qué estupenda y memorable noche!

Abril.

Segunda noche de teatro: traje azul, un sencillo collar de perlas por todo adorno. La sala en todo su esplendor, las tías, muy contentas. A mí se me llevan los diablos.

Hoy estuvo a almorzar en casa toda la familia del registrador con el sobrino. Las tías recibieron a Ernesto Villanueva muy complacidas, con su cortesía hidalga tan natural y tan sobria. Las chicas del registrador me resultan simpatiquísimas en la intimidad y eso que apenas hemos podido charlar a nuestras anchas, porque cuando no era Mencía era Godina quienes, por delegación del sargento mayor, se mezclaban en nuestro grupo. En cuanto a Ernesto Villanueva, no ha habido manera de poder cambiar una palabra a solas; el pobre chico estaba desolado. Yo, rabiosa. Al tomar la taze del té esta tarde en el huerto, me ha cogido la mano casi al vuelo y me ha estrechado la yema de los dedos. ¡Si alguna de las

cuatro cotorras llega a darse cuenta! En el salón, mientras he tocado una cantata de Bach que al registrador le gusta enormemente, ha venido a volverme las hojas, pero se ha tenido que contentar con mirarme, pues el esperpento de Berenguela se ha instalado tan suavemente cerca de nosotros, que no hubiese sido posible hablar sin que nos oyera. Todo esto me ha puesto en tal estado de nerviosismo, de irritación y de rebeldía, que en venganza, sólo por darles en la cara a estas cuatro fantasmonas, egoístas, intransigentes y dominantes, he formado el propósito firme de concederle a Ernesto Villanueva esa cita que sus ojos me piden a toda hora. No hay derecho a que estas mujeres limiten así mi libertad; yo no soy una novicia que vive bajo la regla conventual, ni un preso peligroso al cual se incomunica. Si ellas pretenden llevarme dentro del puño, las desafiaré con quien me dé la realísima gana, aunque no tenga cuarteles de nobleza. ¡A la porra la sangre azul! ¿Se crearán esas estantiguas que yo voy a quedarme para vestir santos como ellas, sólo porque el galán tenga un apellido noble de más o de menos? Frescas están.

Después de almorzar le han enseñado la casa al arquitecto. Yo esperaba que me hubiesen dicho:

—Mariquita, enséñale tú el desván y el torreón a Villanueva, que hay muchas escaleras para nosotras.

O bien:

—Baja tú con Villanueva al sótano, que hay mucha humedad y es malo para nuestro reuma.

Ni eso. Las cuatro en comisión, charlando como "cicerones", le han acompañado. No han perdonado una minucia, no le han hecho gracia ni de una pequeñez por insignificante que fuera. En el sótano, que dicho sea de paso, es magnífico, abovedado, con arcos de recia tracería, ha referido Berenguela una parte muy interesante de la historia de nuestra familia. Allí se han celebrado reuniones clandestinas, se ha conspirado, se han ejecutado presos, se han adiestrado en el manejo de las armas partidas de guerrilleros, se ha reunido al pueblo para inflamarle con discursos vibrantes que han reavivado en épocas de revuelta regional los derechos forales y los privilegios aragone-

ses... Ayudada por el mayordomo y un criado, Berenguela ha llegado hasta a levantar cierta maciza trampa de hierro con enmohecida argolla. Del boquete ha salido una ratita que *Perlita* ha cazado al vuelo, pues la perrita de tía Berenguela es listísima... Leonor ha invitado a los caballeros a bajar por una escalera que se adivina bastante ancha, pero ellos han declinado el honor, contentándose con las explicaciones que Berenguela ha dado. Según ella, la escalera conduce a un camino subterráneo magnífico, abovedado tan primorosamente como el sótano, el cual, después de señalar caprichosa trayectoria por debajo de la ciudad, viene a desembocar a la otra parte del río, en lugar desconocido para ellas. A Mencía, que es muy varonil, le gustaría averiguarlo, pero varias veces que lo ha intentado ha tenido que confesarse vencida. El subterráneo se halla interrumpido por cierto desprendimiento de tierras de fecha remotísima y ellas saben únicamente que termina en el río, pues así lo indican los planos de la casa que se conservan en el archivo. En la actualidad, el sótano está lleno de toneles vacíos, bien alineados y limpios, esperando la venidera cosecha de vino. Para toda esta faena, no se entra al sótano por la hermosa puerta de arco que hay bajo la escalera del zaguán, sino por otra muy grande, cerrada con aldabas y cerrojos que sale al patio de las dependencias. Recibe la luz este sótano por unos tragaluces salientes a la calle y al huerto, respectivamente. Todos los que dan a las tres calles de la manzana tienen vigorosos barrotes de hierro entrecruzados; los recayentes al huerto, como la mitad de grandes solamente, carecen de rejas, pero no hay peligro de que nadie se introduzca por ellos, porque son muy angostos. Tan sólo podrían dar paso a un niño o a una muchacha muy finita. Además, por la parte del huerto ronda el perro de guarda de espantables colmillos y está el muro del jardín, enorme, altísimo coronado por bardales de plantas espinosas. La casa de mis tías, es una fortaleza.

En el desván, pintoresco por sus vetustos chimenes de todas clases, está el torreón dando flanco al palacio. Tiene mucho mérito arquitectónicamente su croquis interior. Cuando a las seis se marchan muy complacidos, bajamos todos a des-

pedirles al zaguán. Galantemente, Villanueva besa la mano a las cuatro hermanas. A mi lanza tía Leonor una mirada severa prohibiéndome que le alargue la mía al arquitecto, como la noche anterior, pero buena estoy yo para sumisiones, con la rabieta que llevo encima.. ¡Señores, haber pasado todo el día juntos sin poder cambiar palabra! Esto es la inquisición. Francamente en rebeldía, le alargo la mano con una sonrisa llena de toda la coquetería de que soy capaz, que, dicho sea de paso, no debe ser mucha puesto que en el fondo soy una muchachita muy seria. Entonces noto que Ernesto desliza algo en mi mano... ¿Qué es? ¡Dios mío, un papel!

Cuando ya se ha ido lo deslío, allá arriba, en la soledad de mi cuarto. Una carcajada resuena en el viejo gabinete: es el croquis del torreón con estas palabras:

"Mariquita preciosa: es un pecado mortal lo que estas cuatro viejas aburridas están haciendo con una juventud en flor como la suya. Más que nunca necesito verla. Estoy desesperado, estoy loco por usted chiquilla. Vaya usted a casa de Antoñita Abadal el miércoles, sea usted buena.

¡Virgen Santa! ¡Qué emoción, qué delicia, que cosa honda e inexplicable! "Estoy loco por usted." ¡Qué bien suena! Bueno: ¿y dónde guardo yo el papelito para que no me lo pesque el cuarteto? El buen sentido me dice que lo mejor es romperlo a fin de evitar compromisos posibles, pero, ¿quién rompe esta primera declaración de amor de un muchacho tan simpático como Ernesto Villanueva? Se me antoja un sacrilegio. Lo meteré muy dobladito para que no haga bulto en aquel medallón que tiene un retrato de mamá por un lado y de papá por otro. Entre ambos retratos. En esta casa hay que ocultar el amor como se oculta un crimen.

Afortunadamente, la visita del señor deán evita la reprimenda que se me venía encima. Además, tía Leonor queda muy satisfecha porque el sacerdote ha venido precisamente a nombrarla directora y organizadora de un festival benéfico, y la satisfacción la predispone a la benevolencia. Por eso estamos en el palco; ellas contentas, y yo rabiosa. Rabiosa, sí, porque me

Continuará

Acción Social Femenina

Por Bernardo Gentilini.

VARIOS APOSTOLADOS:

Este precepto te recomiendo, que cumplas tu deber militando como buen soldado de Cristo (San Pablo a Timoteo, I Ep. 1,18).

235. "Oportet illum regnare".—La mujer en su puesto.—Varios apostolados:—El apostolado de la Caridad.—El reinado del amor.—Otros apostolados.—El apostolado de la prensa.—Hagamos alto...

"Oportet illum regnare!"—Los tiempos que corren son tiempos de lucha. Los enemigos de Cristo están minando sordamente los cimientos de la civilización cristiana, veinte veces secular. Están socavando las bases sobre las que descansan la familia y la sociedad. Intentan profanar el santuario de las conciencias, descristianizando a la juventud y corrompiendo las costumbres. Amenazan borrar del Evangelio las grandes ideas de justicia y libertad, que son la vida de los pueblos...

No cabe permanecer neutral e inactivo en esta colosal contienda. Cada cristiano ha de ocupar su puesto de trabajo, de sacrificios y de lucha, y ha de cumplir la consigna...

Es necesario que Jesucristo reine, como Rey inmortal de los siglos.

Es necesario que se restauren en El todas las cosas.

Hoy en día "no hacer nada bueno—diré con el gran Crisóstomo—es hacer algo malo".

No oponerse a la corriente, es bogar hacia el abismo.

236. La mujer en su puesto.—En esta lucha la mujer tiene su puesto y su parte de responsabilidad.

"Hasta estos últimos años veíasela distante de las luchas, lejos de las agitaciones de la vida pública. Pero la lucha se coloca, cada día más, en el terreno religioso, y puede decirse que a la hora presente sólo hay dos campos: el de Dios y el de Sata-

nás. En medio de la batalla preciso se hace emplear todas las fuerzas, y no es de esperar que falte el auxilio de la mujer para una lucha en que se juegan también los destinos de la patria".

Sí, repitámoslo con energía: "Las mujeres pueden tomar tanta parte como los hombres en los combates por la causa de Dios y de la Iglesia".

Siempre han hecho así, la mujer ha quedado de pies, aun cuando los hombres huían...

¿No fué un grupo de piadosas mujeres que acompañó al Maestro hasta la cumbre del Calvario, mientras los apóstoles, exceptuado el discípulo virgen, se habían escondido?

¿No fué la Virgen María quien quedó de pies cerca de la cruz, desafiando las iras del populacho y las amenazas de los esbirros?...

¿No fué la Magdalena quien después de haber regado con sus lágrimas los pies de la cruz, fué muy de mañana al sepulcro de Jesucristo para embalsamar su cuerpo?...

¡Ah la mujer cristiana! ¡Qué página tan hermosa se podría escribir sobre su fidelidad a la causa de la fe!

Varios apostolados.—Vastísimo es el campo en que la mujer puede ejercer su apostolado.

No hablemos del apostolado de la plegaria: los brazos de Moisés elevados al cielo decidieron del éxito del combate!

No hablemos del apostolado del sufrimiento: la ley de la expiación y de la reversibilidad de las penas, es una de las grandes leyes que rigen los destinos humanos. El pecado necesita siempre una víctima.

No hablemos del apostolado del ejemplo: el ejemplo arrastra en pos de sí con una atracción maravillosa: es una de esas leyes morales que rigen las almas, como otra ley de atracción física rige los astros.

Una mujer virtuosa que sepa hacer amable y atrayente la virtud, predica con

su ejemplo el lenguaje de la fe.

Con cuánta razón dice una ilustre escritora: "Las virtudes, especialmente las virtudes amables, son el único lenguaje de la fe que inspira algún respeto a los espíritus poco creyentes. ¡Cuán culpables no somos, por consiguiente, si no predicamos a Dios de la única manera que podemos darlo a conocer".

El apostolado de la Caridad.—Entre las virtudes que ejercen más atracción, hay que nombrar la caridad que algunos llaman el sol de las almas..

Es decir, el sol que prodiga sus hebras de oro, su luz, calor y fecundidad, y no pide en cambio sino el aliento, el hálito, el vapor de la tierra, para devolverlo en preciosas gotas de rocío.

"La caridad es la ley que hace gravitar las almas en torno del Dios de amor, quien las atrae, mueve y lanza por camino de viva luz, con alas de ardiente llama, como astros formando cascada luminosa al rededor del sol.

Flor que viertes en la tierra los perfumes del cielo, ¡Oh Caridad, cadena de flores tejida por el amor!, tú hermanas en el mundo unos hombres con otros y, a través de las nubes, enlazas con anillos de oro a los hombres con Dios".

El reinado del amor.—La mujer debe reinar por el corazón, y ganar las almas a Jesucristo por medio de esas redes sutiles e invisibles del amor que envuelven deliciosamente las almas.

Con cuánta belleza dice un autor inglés a las mujeres:

"Concientemente o no, habréis de entronizaros en muchos corazones; debéis ser siempre reinas:... reinas para vuestros maridos y vuestros hijos; reinas del más alto misterio para la gente extraña, que se inclina, y se inclinará siempre, ante la corona del mirto y el cetro inmaculado de la mujer del hogar.

Pero, ¡ah!, sois con frecuencia reinas vanas y descuidadas; empleáis la majestad en cosas fútiles, mientras abdicáis de ella en las más grandes, y dejáis que el desorden y la violencia produzcan su acción entre los hombres, por menosprecio del poder que habéis recibido del Príncipe de toda paz'...

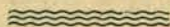
Toda obra a favor de nuestros sentimientos, ¿no es acaso el triunfo del amor?

Otros apostolados.—Hagamos caso omiso de otra clase de apostolados: el apostolado de la palabra y de la pluma, es decir, de la palabra hablada y de la palabra escrita.

La palabra es el verbo del espíritu: es un verbo que, lanzado por la boca o por la prensa, crea a su imagen un mundo de ideas, suscita a su influjo un mundo de sentimientos, y a su choque hace estallar en el alma tormentas y tempestades

Inconmensurable es el poder del verbo para el bien o para el mal, según sea bueno o malo el principio del cual procede.

Usado para el bien, es el Heraldo del Evangelio: para el mal, es el precursor de la destrucción y de la muerte. ¡Dichosa la mujer que sepa aprovechar la asombrosa y fecunda potencia del verbo para la conquista de las almas!



Tú y Ella

No, ELLA no es de ésas.

Fiada en las manos de Dios, ni es de las que otean continuamente el horizonte por si aparece un... posible esposo, ni de las que, viendo correr los años, dicen a boca llena, que "no se casarán nunca, porque no sienten vocación para ello"; porque ELLA comprende que este es el grito del amor propio refinado que pugna por no aparecer vencido, y que aquella vida no es

la de una cristiana que fía de Dios para conseguir su dicha. Conoce, sí, que no todas las flores fecundan; mas tranquila, confiada en la Providencia, sabe, attendre pour attendre, esperar para conseguir; ni se rinde al primero que viene, ni cree que ha de sonar la hora precisamente en los años de la primera pubertad, sino cuando llegue el momento de Dios.

Así, sin venderse al primer postor, ni

ser excesivamente amanerada ni archiculta para gustar a quién tenga más dinero o mejor posición, sabe ser un valor y presentarse como tal.

Sabe pensar.—Sin haber penetrado nunca en los intrincados sistemas filosóficos que continuamente inventa la sabiduría humana, ELLA ha pensado muchas veces en el problema fundamental que lo mismo al hombre que a la mujer se presenta: el problema de la vida. ELLA tiene también su filosofía de la vida. ¿Por qué no?

Mi vida—razonaba un buen día—se asemeja al árbol, que se alimenta, no sólo en las profundidades de la tierra, donde echa sus raíces, sino también en las alturas de la atmósfera, donde extiende su copa exponiéndola a los cariñosos rayos del sol que la besa, del aire que la acaricia y de la luz que la colorea. Como el árbol, tengo yo hincada en la tierra una buena parte de mi ser—mi cuerpo, salido, en último término, del polvo de la misma—; pero poseo algo también que se eleva por encima de la tierra, y que puedo desplegar ufana hacia el cielo, MI ALMA. Y es mi mejor parte.

Así piensa ELLA, socavando con tan sencillo raciocinio los fundamentos del naturalismo de moda, que, con visión unilateral y de superficie, olvida lo principal del hombre, y hace de sus seguidores—parece mentira—¡extraños a su propia alma!, y por consiguiente a su sentimiento religioso.

No, ELLA no es extranjera de su alma. SABE AMAR. Y sabe lo que afirmaba el anciano cura de cabello plateado

...¿EL AMOR?

Es poderoso, hija Mía,
llena el mundo y desafía
la cólera del Señor;
habla en todos los lenguajes
y canta en todos los sonos
de la tierra; sus canciones,
para todos los parajes
encuentran libre el camino.
¡Si hasta, en su fondo mejor,
la religión es amor
que trasciende a lo divino!

Sabe amar así.—Pero purificado continuamente su amor en el que su alma le enseña; y vuelve a recoger los consejos del mismo anciano, que le habla:

Por lo mismo has de vivir
más precavida y alerta:
busca morada desierta
y no te duermas después;
o, si despiertas herida,
clava en la tierra los pies
y entrega al cielo tu vida;
sufre, llora, lucha, olvida,
y escapa... como el ciprés.

(Marquina)

Sabiamente deja correr las horas, porque el tiempo es el más justo y el más sabio distribuidor de todo.

Conoce que dedicarse al vil flirtreo a que tantas de sus amigas se dedican, es caminar al borde de un precipicio en el que aparecen jirones y restos de muchas, hundidas en la hoya que ellas mismas, en su liviandad e inconsciencia, se abrieron; aparte de que sabe—y la experiencia se lo va enseñando—que ese vicio, a manera del juego y del vino, no cesa ni siquiera con el matrimonio, y por ende, viene a ser un enorme peligro para la vida dulce y sosegada que ELLA busca.

Sabe que el amor humano no es eterno, aunque así lo proclaman los poetas y enamorados en el momento álgido de su dicha, sino que es preciso alere flamman, estar continuamente alimentando su llama; que es indispensable mantener el amor en sí y en el que Dios le dé por compañero de su vida; y sabe que no hay peor camino para acabar presto con el amor, que entregarse entera y brutalmente, pensando que en ese juego de la última carta está el sello de su perpetuidad, cuando no está más que la marca del hierro candente del egoísmo, que luego se trueca en olvido persistente o en odio horrible; sabe y conoce perfectamente la delicada situación de quien se entrega totalmente y de quien recibe la entrega; y para ello ama, pero se reserva amar con todo el ímpetu de su corazón puro, hasta que la seguridad del camino comen-

zado dé satisfacción cumplida a la tranquilidad de su vida futura.

Eso sí: está dispuesta entonces a amar y a seguir amando..., aunque la infidelidad aparezca con todo el cortejo de sus miserias y olvidos crueles que cortan el alma; está dispuesta a amar porque cree que el amor jurado ha de ser eterno, y que es preciso que la lámpara arda siempre, aunque no sea más que con una sola llama. Y porque sabe amar, sabe sufrir; que el sufrimiento es el gran yunque donde el amor se afina y el corazón se aquilata.

Es, sencillamente, de aquellas mujeres de las que decía una poetisa:

**Nacimos las mujeres para sufrir por ellos;
juego de sus caricias, blanco de sus agravios
nacimos, pobre espejo de todos sus destellos,
para sufrir por Ellos con la risa en los labios**

**Y lo aceptamos... Con aquella largueza
que se ignora a sí misma porque es grande
(y sencilla...**

**La mujer se resigna, se sacrifica, reza,
sabe elevarse siempre sobre su propia
(arcilla...**

Sufrir es una manifestación de la Flor de la vida. Hay que sufrir. Y ELLA ni rehuye el sacrificio cuando se presenta, ni lo rehuirá jamás. Su vida, como la de toda joven, es mezcla del deber y de ensueño, mas quizá de éste que de aquél. El sueño dice siempre: ¡qué bonito!...; el deber austeramente proclama: ¡qué duro!...; el sueño dice: mañana; el deber: ahora. ELLA ama el sueño, y se goza en su dulzura, y trata de unir los enemigos; pero, en caso de oposición, ELLA sabe sobreponer el deber al sueño; y así como sabe endulzar el deber con la alegría del amor—que es, al fin, un sueño muy real—, así también sabe cortar y matar el sueño cuando impide el paso al deber, que reclama enérgicamente sus posiciones. En eso se distingue de las otras; aquéllas aman el sueño y se mecen y se duermen en él tranquilamente. ELLA ama el sueño, pero, cuando el deber se impone, lo quiebra sin compasión, aun cuando el sueño sea gozo o hermano del gozo, y el deber sea dolor o hermano del dolor. Da lo mismo.

Así es ELLA.



Los Talleres del Futuro

En las manos del maestro y de los padres de familia está el hombre del porvenir.

El Hogar y la Escuela son los talleres del futuro, donde se forja el futuro de los pueblos, de las sociedades, de las patrias.

Hogar, escuela, niño, y bastaría decir, niño, porque al pronunciar esta palabra surge inmediatamente la idea no sólo de la escuela sino también la idea del hogar. La familia: el niño deberá ser la solidificación representativa de la escuela, porque la escuela y el hogar constituyen la base esencial en el desarrollo progresivo y sistemático de la personalidad, la individualidad.

La escuela y el hogar son como dos manos cordiales que se entrelazaron y que juntando en una sola la fuerza de dos mus-

culaturas, hicieran lógicamente más vigoroso y más eficaz el impulso.

En la formación del carácter, en la regularización de las tendencias psicológicas diversas en que está envuelta, empapada, por decirlo así, la contextura débil y torcadiza del niño, el hogar y la escuela tienen una influencia decisiva.

Tal como el edificio, el palacio suntuoso y sólido el caserón destartelado, desplomado y peligroso, está latente en el montón de madera, cal, piedra, etc., así el carácter del niño está latente y es labor del **arquitecto** formar un palacio suntuoso y fuerte o un caserón destartelado, endeble.

En la mano del maestro está el hombre del porvenir; pero así como el archi-

tecto para construir necesita de quienes le ayuden y secunden, talmente el maestro necesita del padre de familia, talmente la escuela reclama el concurso del hogar, porque la más alta misión de la escuela, por sobre los conocimientos que está llamada a proporcionar, es la de modelar el carácter o, para hablar más propiamente, hacer hombres y sin la cooperación de la familia es tarea harto difícil si no fuese utópica.

Y así un escritor latino, refiriéndose a las excelencias de un acercamiento del padre y madre del niño con el profesor, observa: "Esta relación que por desgracia no es siempre tan frecuente ni tan amistosa como sería de desear para el mejor y más seguro éxito de la escuela, adquiriría mayor importancia siempre que los padres de familia puedan estimar el afectuoso interés con que el maestro de sus hijos sigue a éstos en al vida del hogar doméstico para conocer sus inclinaciones dominantes, sus hábitos, sus defectos y también sus dolencias y afecciones más comunes".

El hogar y la escuela tienen el deber de formar hombres y si estos hombres no son hombres profundamente cristianos, serán hombres que tiendan a la bestia.

El hogar y la escuela tienen el deber de formar hombres y al decir hombres debe entenderse, hombres vestidos de carácter, de energía y de bondad, que sean sostén de la familia, brillo de la sociedad, honor de la patria y esto sólo lo consigue el hogar cristiano y la escuela cristiana.

Juan Randolph, hombre de estado norteamericano, dijo en cierta ocasión: "Yo hubiera sido ateo si hubiese podido olvidar una cosa: el recuerdo del tiempo en que mi pobre madre tomaba mi pequeña mano en las suyas y me hacía poner de rodillas para decir: Padre Nuestro que estás en los cielos".

Luis Vives, grita más que dice: "Sabed que el fundamento de la fe cristiana y todo buen vivir está en que los hombres desde niños comiencen a tener rectas y buenas opiniones y las rectas y buenas opiniones sólo nacen de la escuela y el ho-

gar cristianos. El hogar y la escuela tienen el deber de hacer hombres de ideales y de honor, que sepan vivir y luchar y que sepan morir. Y quién será aquel que sepa valientemente luchar y morir? Aquel será un cristiano y aquel cristiano sólo podrá salir de una escuela o un hogar cristianos.

En la terrible guerra de la Vendée, un soldado fué hecho prisionero y llevado al pie de una cruz y poniéndole una hacha en la mano se le intimó a que derribara la cruz o a que perdiera la vida, mas el soldado levantando el arma gritó: Morirá el que insultare la cruz de Jesucristo, yo la defenderé hasta el último suspiro. Era un cristiano y murió como un héroe.

Hombres así necesitan las familias, las sociedades y las patrias, pues sabiendo morir por su fe, sabrán morir por sus ideales; hombres así que sepan aprender la santa arrogancia del valor cristiano como diría San Jerónimo: **Dicite superbiam sanctam.**

La escuela y el hogar cristianos son la más poderosa atalaya de la fraternidad humana y del bien social, porque ellos forman héroes, santos, hombres de justicia, caridad y amor...

Jacobo Ortegaray,
Presbo.

Camoapa.

Acción Católica

De varios lugares de la República los suscritores de esta Revista nos han rogado que insertemos artículos sobre Acción Católica para que les sirvan en sus trabajos apostólicos.

Verdaderamente nos alegramos por el entusiasmo que demuestran en una labor tan recomendada por el Santo Padre y con el mayor gusto iremos publicando artículos muy interesantes y que pueden servir de mucho para el desarrollo de la Acción Católica.

Sara Casal Vda. de Quirós

NO economice retirando la buena prensa que salva su hogar. Economice retirando la prensa impía, las novelas, revistas y libros malos

Retiro para Caballeros

El tercer domingo de Octubre, en el Hospicio de Huérfanos, en San José, habrá Retiro Espiritual para las ramas de Caballeros

y Juventud de Acción Católica de 1 a 5 de la tarde.

El Alcohol es Veneno

"Lo que es preciso que todo el mundo sepa, dice una revista médica, es que el alcohol en sí, siempre y en todas sus formas es un veneno:

El alcohol de vino, que es el más puro, inyectado en una dosis de 45 gramos mata en el acto a un conejo de cuatro kilogramos de peso. El aceite de vino alemán, que se pone a las bebidas fermentadas, es un veneno tan activo que mata a un perro en una dosis de cuatro centímetros cúbicos. La esencia de coñac, que se agrega a los aguardientes para perfumarlos, quita la vida a un terranova en diez minutos con una inyección de un centímetro cúbico.

Si se vierten en dos baldes distintos, en donde hayan peces nadando en el agua, seis

gotas de ácido prúsico en el uno y seis gotas de ajeno en el otro, en ambos mueren los peces, pero la muerte es más rápida en aquel que contiene ajeno, y esta es una de las bebidas que se toman como aperitivo"

El alcohol puro, el alcohol etílico rectificado, tal como lo ha descrito Pasteur—decía Lannelongue en la cámara de diputados franceses en 1895—no es un producto inocente. "Es un veneno, y esa es su razón de medicamento".

Y el célebre doctor Issártico añade: "El alcohol es un bandido que, disfrazado, penetra en vuestra casa amablemente, os seduce con sus atractivos, y tarde o temprano, os roba la razón, la salud y la vida.

RECETAS DE COCINA

Repollo colorado en vinagre.—Se corta el repollo colorado finamente, una olla de barro se lava muy bien con agua caliente se seca bien y se frota con sal; se pone una capa de repollo y se espolvorea con sal y se continúa así hasta concluir con el repollo, la última capa debe ser de sal, encima se le pone un plato de porcelana extendido y encima se le pone una piedra pesada para comprimirlo y se pone en un lugar fresco durante 3 o 4 días, entonces se les escurre bien el agua que ha soltado el repollo. Se pone a hervir suficiente vinagre con unas bolitas de pimienta y unos 6 clavos de olor, cuando ha hervido bien el vinagre se le quitan los clavos y la pimienta, se echa el repollo en un vaso de cristal bien lavado y bien seco y encima se le echa el vinagre frío y se le pone la tapa, alrededor de la tapa se le pone cera derretida para que no penetre el aire y se sirve unos 15 días después.

Remolacha en vinagre.—Se ponen a cocinar las remolachas a las que se les ha dejado como unos 6 centímetros de la cola para que no se les salga el color, cuando están suaves se dejan enfriar, se pelan y se colocan en un vaso de cristal bien limpio y bien seco y se les echa vinagre que se ha hervido con sal; se deja enfriar y se tapa y alrededor de la tapa se le pone cera derretida para que no les entre el aire.

Alverjas conservadas.—Se ponen a hervir las alverjas destapadas en agua con sal, cuando están suaves se colocan en vasos de cristal, se les pone la tapa y se ponen a cocinar en baño de maría durante media hora, se retiran del fuego, se dejan enfriar en la misma olla, se retiran del fuego y si se puede se les pone alrededor cera derretida para que no les penetre el aire. Pueden durar conservadas hasta seis meses.

Dr. Ernesto Bolaños Araya

MEDICO CIRUJANO

Especialista en las enfermedades de la Nariz, Garganta y Oídos

Despacha en la clínica que era del Dr Figueres, contiguo al despacho del Dr. Corvetti, de 10 a 12 a. m. Teléfono 2400

Dr. EDWIN FISCHER R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nueva Clínica Dental del Dr. Max. Fischel. 50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTE Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karsville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA TARDE

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

EN LA
TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

encontrará usted las mejores clases de

CAPAS de HULE

PRECIOS SIN COMPETENCIA

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

Tratamiento radioterápico para la glándula linfática inflamada

Todos hemos visto a un niño con el cuello hinchado a consecuencia del agrandamiento de una de las glandulillas o nuditos, del tamaño de una arveja, que se encuentran en el curso de los vasos linfáticos. Por la glándula linfática en el cuello se filtran las sustancias venenosas en la linfa (líquido amarillento o incoloro que tiene en suspensión glóbulos blancos y circula por los vasos linfáticos) y entran, pero en cantidad muy pequeña, en la corriente sanguínea a fin de que el cuerpo se las asimile gradualmente.

Una glándula hinchada puede ser causa del atosigamiento gradual del organismo, particularmente si el niño ha quedado débil después de una infección en los dientes, tonsilas, sinus, o tiene tuberculosis, razón por la cual mejora mucho cuando se deshincha.

Si una glándula linfática está en mala condición, por lo regular la operan por el medio quirúrgico, pero naturalmente ni el paciente ni el doctor consentirían en la operación innecesaria de una glándula que hace falta en el organismo. La extracción de una glándula reduce la resistencia del cuerpo contra las infecciones.

Se comete un error serio permitir que

la inflamación de glándulas agrandadas se extienda a tejidos contiguos, obligando a cortar partes de ciertos músculos y corriendo el riesgo de dañar nervios y vasos importantes.

El tratamiento que se da a la adenitis cervical aguda (inflamación activa de la glándula linfática en el cuello) es el radioterápico.

En el "Journal of Pediatrics" (pediatria, ciencia del cuidado higiénico de los niños) los doctores Samuel Hurwitz y Sidney N. Zuckerman, de la Universidad de California, publicaron los buenos resultados que obtuvieron con los rayos X:

"Expusimos, por cortos períodos, las glándulas inflamadas de 62 niños que tenían adenitis cervical aguda, a 51 de los cuales se les deshincharon y a 9 se les formó pus.

De un grupo de 21 niños asistidos propiamente en un hospital, los rayos X curaron a 17 y a sólo 10 de otro grupo de 21, a quienes dieron tratamientos diferentes.

Se formó pus en 3 de los 21 casos en que se dió el tratamiento radioterápico mientras que se formó en 7 de los 10 que se curaron con otros remedios.

Los rayos X ayudan eficazmente a curar la adenitis cervical (en la cerviz, parte posterior del cuello o cogote) cuando ocurre a un niño y el ataque es agudo, y son medio preferido de curar en todo caso en que la inflamación glandular es muy aguda.

Dado el prestigio del "Journal of Pediatrics", transfundo los párrafos tomados de la publicación de los doctores Hurwitz y Sidney H. Zuckerman, de la Universidad de California, EE. UU. por motivo de que algunos doctores no han obtenido muy buenos resultados el tratamiento de la adenitis cervical con los rayos X.

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO